



ANTIGUO TESTAMENTO VOLÚMEN 3

Autor: FRANCISCO LACUEVA

Consulte la biografía y otros libros del autor [aquí](#)

Isbn 13:	978-84-7645-951-5
Tamaño:	15,5 x 21,5 cm
Formato:	Tapa dura
Páginas:	886
Precio:	39,99
Fecha publicación:	1997
Tema:	Hermenéutica
Subtema:	Estudio del Hebreo

Más información del libro [aquí](#)

DESCRIPCION DEL LIBRO

Conviene recordar aquí algunos datos concretos a tener en cuenta en el uso de la versión interlineal:

1. La escritura hebrea se lee de derecha a izquierda, por lo cual la traducción está ordenada en la misma dirección.
2. La escritura hebrea no tiene registro diferenciador de mayúsculas y minúsculas, y en consecuencia el uso de la inicial mayúscula en español se debe al criterio del traductor o del editor, pero no del autor original.
3. La concordancia de género y número entre sustantivos y adjetivos, así como entre verbos y sujetos, no coincide necesariamente en hebreo con el español, de manera que una palabra que en hebreo es masculina puede ser femenina en español, y viceversa. Lo mismo ocurre en cuanto al número. Por ejemplo, el vocablo 'elohim = Dios, tiene forma plural y sin embargo se suele traducir por el singular «Dios».
4. La estructura del verbo hebreo es sustancialmente diferente del español. Sólo hay una forma de pasado, y el presente tiene la misma forma que el futuro. Existe en hebreo infinitivo, imperativo y participio con funciones comparables a las de la lengua española.
5. La traducción interlineal exige que para cada vocablo de la lengua original se seleccione un vocablo, y sólo uno, de la lengua de destino. Ello limita al traductor al tener que hacer uso de una sola acepción, sin posibilidad de matizaciones.
6. Las preposiciones hebreas son muy polivalentes y ello significa que el traductor se encuentra con un amplio abanico de preposiciones españolas para emplear en cada caso, con lo que el criterio del traductor tiene que resolver el dilema.
7. La traducción interlineal constituye la forma de traducción más cercana al original, pero no puede sustituir a la lectura directa del texto hebreo. El lector debe procurar no sacar conclusiones precipitadas. Como se podrá comprobar, la concisión de la lengua hebrea, sus figuras retóricas y sus muy abundantes elipsis, no contribuyen precisamente a «aclarar» el sentido. De hecho, en muchas ocasiones hay que hacer un gran esfuerzo deductivo para establecer el significado de una frase.

8. El vocabulario empleado por los profetas tiene sus peculiaridades, como es de esperar en autores que vivieron en circunstancias muy diferentes, e incluso en países diferentes. Hay que recordar que los escritos de los Profetas abarcan desde tiempos muy anteriores al exilio en Babilonia, hasta bien entrada la época postexílica. Ello afecta al lenguaje, hasta el punto de que incluso tenemos una larga sección de Daniel escrita, no en hebreo, sino en arameo (Dn. 2:4 a 7:28), así como también una breve sección en Jeremías (10:11).

9. La lengua hebrea bíblica no tenía signos numéricos. Los numerales se indican con palabras completas. Posteriormente, en época rabínica, las letras del alfabeto hebreo recibieron un valor numérico convencional. Es, pues, más que dudoso que se pueda hallar un mensaje cifrado en las palabras de los profetas o en cualquier otro libro de la Biblia.